

Antonio Balsón

SPAN 750, XVIII Century Spanish Literature

Prof. Gómez-Castellano

7 de mayo, 2013

“¿Ello ha de ser? Pues pereza fuera y manos a la obra.”

Padre José Francisco de Isla

A mi padre, que me enseñó a apreciar el humor de manos de los maestros ingleses.

Técnicas narrativas en el *Día grande de Navarra* del Padre Isla

En *El Día Grande de Navarra* del jesuita Padre José Francisco de Isla, se ven los cimientos de su obra magna *Fray Gerundio de Campazas*. Se distingue la fineza de la sátira que requiere una lectura crítica, analítica y tener muy en cuenta la época de su creación y la obra global del P. Isla. Una sátira que un lector desprevenido o descuidado no captará. También se distingue un humor sutil, cuando por ejemplo llama a Manuel de Ezpeleta, señor de Maduré, aludiendo a su madurez. O refiriéndose a la cámara de los comunes ingleses: “aunque sean miembros de la cámara baja, ellos por si son personajes muy altos, y tal vez de la mas agigantada elevación.” (37). También se vislumbran las influencias filosóficas de la época, y de René Descartes, en el planteamiento de la “credulidad”, en las “ideas adecuadas” de Baruch Spinoza y en los “principios morales” de John Locke. Otro factor crítico del *Día Grande de Navarra* reside en que su autor no se encontraba en la capital Navarra los días previos y el día de la proclamación del rey Fernando VI, por lo que la historia escrita es una historia de “oídas”, de segunda mano. Esta separación entre la realidad y lo escrito arroja un fenómeno narrativo que no solamente aleja a Isla de los hechos, sino que le permite cierta licencia, le “esconde” o “excusa” de cualquier error u omisión que pudiera darse. Esta técnica

narrativa ofrece una clave para la mejor comprensión de la obra “telonera” de *Fray Gerundio*.

De lo relativamente poco que se ha escrito sobre el Padre Isla, la mayor parte del pastel se lo lleva, lógicamente, su genial *Fray Gerundio*, seguido por su correspondencia. El resto de la obra isleña ha recibido considerablemente menos atención. En este trabajo, propongo analizar su *Triunfo del amor y la lealtad, Día Grande de Navarra* de 1746, celebrando la proclamación del Rey Fernando II de Navarra y VI de Castilla a partir de una lectura detallada y analítica para desde ahí examinar las técnicas narrativas empleadas, así como su situación histórico-política y social. Propongo estudiar esta obra en relación al resto de su bibliografía y, en resumen, contextualizar las breves pero intensas menos de cien páginas que abarca esta obra de Isla. Precisamente por su brevedad e intensidad se puede, o se debe, hacer una lectura detallada de esta obra.

John Polt arguye que “scholars who have studied Isla have generally concerned themselves either with his biography or with the satirical aspect of his work. The chief exception has been Russell P. Sebold” (1). Por esto creo que es importante ir viendo el resto de la obra del leonés y advertir otros valores y técnicas aparte de la sátira.

En su volumen de Isla, el magistral Pedro Felipe Monlau comienza en su *Biblioteca de Autores Españoles* de 1876 con *El día grande*. En realidad esta no es la primera obra del jesuita, aunque sí es la primera obra escrita total y únicamente por él. Previamente, en 1727 había co-firmado junto con su profesor, Luis de Losada *La juventud triunfante*, que ha sido estudiada en profundidad por Joe Palmer de la University of Georgia a quien me remito para los datos referentes a esta obra. En una curiosa coincidencia, este trabajo trata sobre las celebraciones que en 1727 en Salamanca se dieron para celebrar la canonización de los Jesuitas Luis de Gonzaga, italiano patrón de la educación católica y el polaco Stanislao de Kostka. En “*La juventud triunfante and the Origins of Padre Isla’s Satire*”, Palmer ofrece un

detallado análisis de los primeros pinillos de Isla. Al igual que pasará en *El día grande*: “The faithful transcripts from reality, animated by a clarity and precision of expression, that the writer establishes in the work become traits that remain constant throughout his long career in letters. What is more, it may be regarded as one of Isla’s most decisively important compositions, for in it he sets a foundation for what is possibly his most pervasive literary characteristic: satire.” (75).

En su descripción del *Día grande*, Francisco Esteve dice: “*El Día Grande de Navarra* es la primera obrilla que apareció con el verdadero nombre y apellido de nuestro autor.... Al principio tuvo un éxito extraordinario, si hemos de creer al Padre Isla, el cual confiesa en una de sus cartas que no podía salir a las calles de Pamplona por temor a ser ahogado por los abrazos y las felicitaciones.” (15). Monlau profundiza más en la biografía del leonés, distinguiendo *La juventud triunfante* del *Día grande* explicándonos:

encontramos nosotros más de un punto de semejanza. Hay sin embargo una diferencia singular, y es que Isla vió las fiestas de Salamanca, pero no vió las de Pamplona, en cuyo colegio estaba de maestro de teología, pero de donde se hallaba temporalmente ausente cuando las fiestas: estas se celebraron el 21 de agosto, y el Padre Isla no regresó a Pamplona hasta el 28. Así lo declara él mismo en carta particular a un amigo.

(xxvi)

Es fácil encasillar al P. Isla como motor de la reforma de los sermones, al igual que es casi automático asociar a Cervantes con la novela caballeresca o a María de Zayas con el feminismo, apartándoles del resto de su labor y obra. En el P. Isla se ve una inquietud reformista, no solamente de los púlpitos pero como explica Álvarez Ayala: “No es justo, por tanto, hacer tanto hincapié en la tesis de que Isla es meramente un reformador de la oratoria. Es un reformador de las costumbres (su Fray Gerundio es una muestra), un reformador de la

situación que él describe en su obra, que no es sino una situación social en la que están incrustados muchos otros “Gerundios.” (85). Esta ansia es evidente en el *Día Grande*, aunque al igual que en *Fray Gerundio* la técnica del jesuita sea de una sutileza que los ofendidos ni se dan por aludidos hasta que alguien se lo diga, entonces ponen el grito en el cielo.

En *Día Grande*, antes de “entrar en harina”, el lector ha de negociar varios prólogos. Más o menos cinco, según se vea. En la edición utilizada para este estudio de la editorial Razón y Fe (que data aproximadamente de 1930), la primera presentación lee así:

Triunfo del amor y de la lealtad, Día grande de Navarra. En la
festiva, pronta, gloriosa aclamación del serenísimo Católico rey
Don Fernando II de Navarra y VI de Castilla, ejecutada en la
real imperial corte de Pamplona, cabeza del reino de Navarra,
por su ilustrísima diputación, en el día 21 de agosto de 1746.
Escribióla el reverendísimo Padre José Francisco de Isla,
maestro de teología en el colegio de la Compañía de la imperial
Pamplona; y la dedica a su virey (sic) y capitán general el
excelentísimo Señor conde de Maceda.

Curiosamente, el conde de Maceda tampoco se encontraba en Iruña para las celebraciones, porque ya había partido a Madrid para servir al rey, con lo que ¡ni el autor ni el homenajeado en la dedicación se encontraban en la ciudad para las festividades! Estas líneas carecen de firma, aunque se podría estimar que son de Isla y que las sirve a modo de *amuse-bouche*.

Acto seguido van unas tres páginas tituladas “Dos palabritas del impresor, y léanse”. Esta sección que incluye Monlau y la edición aquí estudiada, no forma parte del texto original. El susodicho impresor viene a contar la historia de la publicación de la obra. Como los impresores, una vez agotados los ejemplares que “regaló” la corona en dos meses “se consumieron todos los ejemplares de la primera impresión.” (10), imprimieron más pero

estos no se distribuyeron *gratis*. Alaba el impresor la obra, con sus obvios intereses comerciales y explica como la primera tirada salió anónima. Estas “palabritas”, intencionalmente o no, consiguen dar otro nivel de textura a la obra, logran distanciar aún más el texto de su autor, ahondar en la profundidad narrativa. Este prólogo, al tiempo que quiere exculpar al impresor, no deja de ser misterioso: menciona que “Por rara casualidad llegó a mis manos la copia de cierta carta que escribió un señor arzobispo de estos reinos...” (10) y “Que según me han asegurado sujetos que tienen voto...” el autor se cuida mucho de no dar nombres, dando al texto un aura de cierto secretismo, como si el lector estuviese leyendo algo que quizás no debería estar leyendo. También se confiesa en estas líneas la añadidura de algunas cartas (“Añadí dos piezas”) que se intercambiaron a raíz de la publicación original en la que se acusa al P. Isla de satirizar los eventos relatados y es en estas cartas que se desvela quién es el autor, “me he tomado la licencia de quitar el bozo al autor”... “hay también la conveniencia de que no le llamen anónimo” (13). Termina disculpándose que las “dos palabritas” en realidad son “dos docenas”, y con un familiar “Dios te guarde” acaba.

Continúa, ahora sí, Isla con la dedicación al conde de Maceda, con una página entera dedicada a sus títulos nobiliarios, seguida de cuatro páginas de airadas laudatorias. Entre las alabanzas arrojadas dice: “Me he ceñido a lo que nadie puede disputar a vuestra excelencia, sin miedo de que los que se metieren a adivinar el autor de este escrito, me adviertan ni me noten otra pasión que la que todo hombre de bien debe tener por el mérito, por la virtud y por la heroicidad” (17). Una pregunta que puede surgir de esta lectura sea sobre la necesidad del autor de remarcar su labor. ¿Se trata de un guiño satírico?, ¿Cuán genuino puede ser?

Finalmente llega el prólogo oficial con el interesante título de “Prólogo de prisa al que estuviere despacio”. Este interesante comienzo no es muy dispar del “Prólogo con morrión” del *Fray Gerundio*. Y si el morrión recuerda al *Quijote* que tanto admiraba Isla, es

importante recordar al “Desocupado lector”, las primeras palabras del prólogo de la obra magna de Cervantes. Una sutil conexión, pero quizás la primera en dibujar un triángulo entre las dos obras isleñas y *El Quijote*. A diferencia que en este caso la conexión es muy sutil, casi subconsciente, subliminal como los antiguos anuncios de Coca-Cola. Las primeras frases no tienen – como tampoco lo tiene el resto de la obra – desperdicio alguno:

“Dirás (si ya no estás cansado de machacarlo): ¿qué cosas hizo el reino de Navarra en la proclamación, para que la proclamación del reino de Navarra quiera hacer papel? ¿qué toros, qué arcos, que carros triunfales, qué máscaras, que jeroglíficos? ¿Hubo más que salir la Diputación como otras veces, hacer lo acostumbrado, y ser vitor? ¿Tienes más que bachillerear? Pues dígame que ni hizo más ni podrá hacerlo; porque todo lo demás sería mucho menos, siendo tan inclinada a divertirse la nación navarra,” (18)

Toda una ristra de preguntas retóricas, barrocas, sin respuesta, dirigidas a “tí”. Si el objetivo del Padre Isla es prepararnos para una lectura “interesante”, acierta al pleno. No más empieza a escribir que el lector se encuentra en arenas movedizas hasta la cintura. Se podría decir que de esta manera el exordio, cumple su labor, ya que como bien define el diccionario de la Real Academia, los prólogos: “excitan la atención y preparan el ánimo de los oyentes”. Según Porqueras Mayo, el gurú de los prólogos en su *Prólogo Como Género Literario* arguye que los atributos necesarios de los prólogos son: “carácter introductorio, brevedad, defensa, alabanza y, como es lógico, fundamentalmente, presentación.” (114). Mayo también cataloga los prólogos como: presentativos, doctrinales, afectivos o preceptivos, y aquí de nuevo se evidencia la capacidad de Isla de abarcar en dos escuetas páginas todas las clasificaciones que enumera Porqueras Mayo, aunque Isla lo haga con tal elegancia que no parezca broma.

Acaba el prólogo negando al lector saber su identidad: “Ahora querrá alguno saber como me llamo. Pero esa es demasiada curiosidad, y es razón mortificarla.” (19), y concluye con un “buenos días, buenas tardes o buenas noches” (19), por si el lector todavía no ha captado el tono mordaz de sus palabras. En total unas diez páginas de prolegómenos entre una cosa y otra que sirven para enmarcar la narrativa. Como un elegante marco tallado que lleva varios paspartús de diferentes tamaños y colores aunque sean para un cuadro diminuto que de esta manera queda realzado.

Comienza la obra propiamente dicha con otra lista de preguntas. Esta vez sobre como ha de ser el escrito que ha de hacer. Es decir, el autor continúa sin abordar el tema central: “¿Ello ha de ser? Pues pereza fuera y manos a la obra. Va de relación; ¿pero en qué estilo? campanudo de repique y de volteo, y en este estilo ya hicieron las torres su relación, y la representaron tan alto, que las oyeron los sordos. ¿Será blondo, petimetre, almidonado y a la chamberí?” (20). En ese mismo primer párrafo, en la primera página, Isla critica los polvos, la manteca de azahar, los peluquines y el espejo, es decir, toda la superficialidad de la sociedad de la época, la exterioridad. Pero lo hace diciendo que a él personalmente no le gusta, de esta manera no influye al que no se quiera sentir aludido. Más adelante hará el autor de Vidanes una crítica similar con los sastres y como los diputados y demás figuras de Pamplona necesitaban nuevas vestiduras para la real proclamación, es decir reprochando la superficialidad de estos.

Pasadas tres páginas, Isla nos presenta con este “Ya basta de prologo...” (23) Entonces, “a toro pasado”, el lector aprende que ha estado leyendo aún un prólogo más. Un tipo de prólogo retroactivo pero este dentro del corpus de la obra, un marco, o un paspartú más, que conduce, espera el lector, a las entrañas del escrito.

Esto nos lleva a la sección II que empieza con “Como iba diciendo de mi cuento” (23). Esta presentación tan personal será una característica de *Fray Gerundio*, donde Isla

entra y sale de la narrativa como y cuando quiere, también es evidente en *El día grande* cuando por toda la obra se ven salpimentadas expresiones como: “que yo me canso de pintar, me duele la cabeza y no estoy para dibujos.” (68), “Pero ya estoy cansado” (75), “los que me entienden me entienden, y los que no, encomiéndose de todo corazón...”. Quizás sea John Polt el que mejor defina estas intervenciones: “the narrator repeatedly intrudes his presence before the reader, calling attention to the narration as artifact and himself as its maker... the narrator drags the reader into his own time and his own experiences, pulling him away from those of his fictional hero and thus in effect, undermining the illusion of his narrative.” (2)

Isla ya probó esta técnica en *La juventud triunfante* como bien explica Palmer: “Isla does depart occasionally from the narration to interject personal comments.” (78). Al igual que en *La juventud triunfante*, este hecho cobra aún más importancia en el *Día grande* ya que Isla está – en teoría- narrando una crónica de hechos ocurridos en realidad.

Para sus alabanzas a los navarros, Isla apalanca los tópicos: “La historia de Navarra es la historia del mundo universal, o por mejor decir, la historia del mundo universal es la historia de Navarra.” (23), y lo mismo pero en otras palabras “Los navarros son naturales de todo el mundo, y los hombres de bien de todo el mundo deben ser naturales de Navarra.” (27). La sección III abre con “Pues como íbamos diciendo” (28). Estas repeticiones, tanto extrínsecas del autor como intrínsecas del texto, ponen de manifiesto la redundancia, la banalidad del ejercicio. Lo mismo hace el autor leonés con los superlativos, cuando describe el ánimo de Pamplona por la reciente muerte del rey Felipe V con: “Reino obscurísimo, reino anocehecidísimo, reino tenebrosísimo, reino funebrísimo” (28). Toda esta repetición y exageración es encarrilada por Isla hasta que nos lleva a su meta: una serie de referencias barrocas, comenzando por el uso de las palabras “bizarra” (31), y “chichisveo” (coquetería), y terminando el párrafo con Lope de Vega. En otro momento exclama: “¿Pero qué entiendo yo desto? (50) en una alusión a Sor Juana Inés de la Cruz y su apoteosis barroca.

En 1746, en una sociedad que se quiere ver ilustrada, avanzada, razonable, Francisco de Isla piensa y dice lo contrario. Pero si el Padre Isla sabe su historia, también tiene visión de futuro. En la página treintaytres dice: “los caballeros que componen la diputación de Navarra, la nobleza es lo de menos; porque lo menos que son es lo que fueron sus abuelos, y lo más lo que son ellos mismos.” Este realismo, esta declaración tan íntima y personal de los diputados puede que tenga algo de chiste, pero también lo tiene de existencialista. Pero no es hasta la página treintaseis que Isla cita a los predicadores en el púlpito. Aunque la mención sea indirecta, inocua e inconsecuente, se ve la primera conexión con *Fray Gerundio* que todavía tardará doce años en aparecer. Pero se ve que Gerundico ya esta en proceso de ser engendrado, por ejemplo cuando Isla dice “contaré el gracioso chiste de un gramatiquillo medianista.” (39), o: “ea, no me ponga mal gesto algun semi-sabidillo; que lo que es indisputable no se disputa, y dejémonos de cuestiones” (58)

El humor permea *El día grande* de la misma manera que lo hace en *Fray Gerundio*, al igual que pequeños poemas, citas, versos, o lo que Esteve llama la “frondosa erudición” de Isla cuando por ejemplo narra la historia de la orden de Calatrava, etc. Este fenómeno ya se dio en *La juventud triunfante* como explica Palmer: “Interspered, too are numerous poems, sermons and short dramatic pieces designed to highlight specific days of the celebration.” (75). Isla dosifica su erudición a su favor. También se vislumbra a *Don Quijote*, por ejemplo, cuando dice: “Salgamos por esas calles gritando lo que se acostumbra en estas ocasiones; y si nos tuvieren por locos, mejor para nuestros juicios; que es la mayor locura tenerle en ciertos lances” (51).

Pero el hilo conductor en la obra es la sátira. De muestra un botón: “se retiraron los señores Diputados a sus casas, no a comer ni a descansar; porque su comidilla es saborearse en todo lo que sepa amor al Rey, y su descanso es fatigarse gloriosamente en el servicio de su majestad.” (63). Hoy en día este ejemplo de narrativa con varios niveles de significado se

encuentran por ejemplo en las películas infantiles animadas, al estilo de *Shreck*, *Toy Story*, *Buscando a Nemo*, etc. donde el público infantil queda plenamente entretenido mientras que los adultos encuentran otro tipo de referencias y mensajes reservados para ellos, incluso de carácter violento o sexual, pero que quedan codificados para distintos públicos. Isla consigue un grado de sutileza que el público tarda en captar la broma, tanto en *El día grande* como en *Fray Gerundio*, lo que José Enríquez Martínez Fernández correctamente “esa doble faz del texto” (178).

Al mismo tiempo Isla puede ser tremendamente poético, aparte de sus versos intercalados, tiene bocados tan deliciosos como: “Pero luego que las calles de Pamplona se desayunaron con la clara de la yema del sol...” (67). Esta belleza poética va de la mano de una técnica descriptiva detalladísima que Edith Helman de mi Alma Mater Simmons College remarca en *Fray Gerundio*: “particularly the Zotes family and their house are reproduced with such accurate and vivid detail, that we see them as clearly as we do Clarin’s Vetusta.”(151). Este lirismo, esta poética es una constante en Isla, notablemente en su obra epistolar. Como dice Juan Pedro Aparicio: “Irónico, mordaz, imaginativo, vehemente, cauto, alegre, mimoso, coqueto, algo ñoño, nada pacato, hipocondríaco, murmurador en ocasiones, desinteresado económicamente, buen dialéctico, cariñoso, toda su compleja humanidad asoma en las cartas hasta el punto que él mismo nos resulta como personaje más cercano que cualquiera de sus entes de ficción.” (39).

Pero en todo el relato, no es hasta la página setenta y cuatro que al autor “se le escapa”: “cuando comenzaron a enardecerse en relinchos tan festivos, que cuando me lo contaron, sin poderlo remediar se me vino a la memoria...”. ¡Se lo contaron!, y lo confiesa, dando, si cabe, otro giro a la ya densa fibra de la narrativa, que en menos de cien páginas ha alcanzado una especificidad cervantina. Es notable marcar el ritmo del leonés, como va soltando lastre a la narrativa, que alcanza alturas insospechables para el lector atento.

Habiéndose terminado todas las fiestas de la proclamación, que duró tres días, concluye la crónica Isla con un soneto a Fernando, pero anárquicamente, no al rey Fernando sino a San Fernando. La abrupta conclusión a la obra puede tratarse paralela a la fiesta narrada donde por fin los habitantes de Pamplona vuelven a sus casas a dormir, o podría ser un fin amargo en el que el autor, cansado de escribir por necesidad tira su pluma sobre la mesa. Quizás ese final sea un ejemplo visible de lo que describe María Jesusa Álvarez Ayala: “Este opta por romper, aunque no frontalmente, con esa sociedad cerrada y anclada en el pasado y esta ruptura de Isla se produce en diversos frentes” (84). Álvarez Ayala como los demás críticos se refiere a *Fray Gerundio*, y aunque el propósito del *Día grande* no sea tan revolucionario, se distingue el germen de la intención de Isla.

Una vez analizado lo que en su día sería un panfleto, *El día grande de Navarra* tiene, si no todas, muchas de las semillas de *Fray Gerundio*, la fundamental de estas siendo la sátira. Como explica Francisco Martínez García: “*Fray Gerundio* esta inmerso en una corriente satírica con finalidad docente e intencionadamente correctora de tendencias – y prácticas – desordenadas en un campo determinado” (82). En el *Día grande* Isla tiene la misma intención docente – recordemos que siempre fue profesor - pero con las miras específicamente en la clase gobernante.

Una de las herramientas que pasan mayormente desapercibidas en Isla son sus referencias populares, que Monlau definió como una “marcada y constante tendencia a degenerar en familiar, y alguna que otra vez hasta en vulgar” (24). En su afán de entretener y enseñar, como explica Ralph Steele Boggs: “we see that Isla calls his biography of *Fray Gerundio* a folktale, that is, “una noticia fabulosa inventada para divertir.” (160). Lo mismo se puede decir en el caso del *Día grande*, pero con el giro añadido que la historia esta vez es real. Partiendo de la observación de Boggs, José Enrique Martínez Fernández también hace referencia a las citas más vulgares y soeces del leonés, invocando a Bajtín. Isla se recrea

retratando a los menos pudientes de Pamplona celebrando, por ejemplo: “Hubo dama moza que se expuso a perder una boda rica y de su gusto, solo porque echó a perder la boca, pues antes de la proclamación la llamaban Madamoisela Boqueta, y después no se la conocía por otro nombre que por el de Madama Bocalán” (82) aludiendo al griterío que se dio. ¿Pero que mejor marco que las fiestas populares para evidenciar lo que Martínez Fernández llama las “profundas huellas del humor carnavalesco”? (187). Al tratarse el *Día grande* de una crónica política, esta es mucho más diplomática que *Fray Gerundio*, en el sentido cervantino que aborda Martínez Fernández de “secreciones corporales, lágrimas, mocos y excrementos que forman parte de la novela desde el prólogo (“Voy a sonarme las narices porque me baja la fluxión y lo pide la materia” (172). Haciendo referencia a los temas soeces en P. Isla, Irene Gómez-Castellano menciona el poder humanizante y como nos enreda y engatusa lo escatológico.¹ Posiblemente sea el tema este tema el que mejor visualización gráfica ofrece del triángulo obstángulo formado por el *Día grande*, *Fray Gerundio* y *El Quijote*.

Otro asunto que se podría investigar en el *Día grande* es como negocia Isla el tema de las fiestas populares en relación con las teorías ilustradas de la diversión de las masas, un tema de mucho interés para los gobernantes ilustrados y reflejado visualmente por ejemplo en los cuadros del tocayo de Isla, Goya, notablemente en la *Pradera de San Isidro*. En relación a esto Helman expone: “There is in fact a striking resemblance between the humor of Padre Isla and that of Goya, in their manner of ridiculing, on one hand, the stupidity and credulity of the listeners, and, on the other, the hypocrisy and charlatanism of the preacher.” (155).

Otro tema interesante que aborda Martínez Fernández en relación con *Fray Gerundio* es la falsa historia “Finge el narrador ser un historiador de la vida y obras de Fray Gerundio” (194). Hasta cierto punto ocurre lo mismo en el *Día Grande*, ya que se sabe que Isla no estaba presente para las festividades. Y aunque hubiese estado en Pamplona, no podría haber

sido ubicuo para relatar en detalle por ejemplo como las sirvientas fueron a las fuentes la noche antes para no tener que ir por agua el día marcado, y al mismo tiempo estar en las sastrerías mientras se confeccionaban los elegantes atuendos - especialmente de los diputados, y al mismo tiempo en las pastelerías mientras se cocinaban los dulces exigidos para una proclamación real.

Joaquín Álvarez Barrientos tilda al Padre Isla de moderno específicamente en referencia a *Fray Gerundio*: “en la novela del Padre Isla se dan cita todos los elementos de la novela moderna.” (87), Barrientos expande sobre el desarrollo del personaje, la observación empírica, etc., pero viendo como muchos de los factores del *Gerundio* se gestaron en el *Día grande* e incluso en la *Juventud triunfante*, es el P. Isla quien es moderno, más que su obra. Rebecca Haidt va más allá en decir que el P. Isla y *Gerundio* son postmodernos, lo cual también es evidente en los cambios de ritmo y de narración, como se vio en la obra de Cervantes. Haidt también conecta el uso de la retórica tanto en los criticados púlpitos del *Fray Gerundio* como por el mismo Isla en su debate con la lógica, y su relación con *Don Quijote*.

El *Día grande* sirve también de aperitivo a las opiniones políticas del Padre Isla. Si bien Mario Soria piensa que “Es cierto también que el autor de *Fray Gerundio* rechaza de forma inequívoca el despotismo, advirtiéndole que es antesala de revoluciones el principio de no reconocer los reyes superior alguno en materia temporal, y de no haber autoridad que pueda pedir cuentas a un monarca de sus actos.” (44), en el *Día grande*, los dardos a la monarquía se ven secundarios a los del poder local, personificado en los diputados, que reciben el peso de la sátira del jesuita.

Russel Sebold presenta las influencias filosóficas en el Padre Isla: “Isla is an early participant in a total cultural shift toward philosophical and literary realism.” (309), recordándonos que “Among the few Spaniards who did study the new scientific trends of the

Enlightenment in the first half of the eighteenth century were Jesuit teachers” (308). Sebold menciona a Locke, Aristóteles, Hippolyte Taine, Rousseau o Pierre Bayle como posibles influencias en Isla. El acercamiento a la filosofía Isleña ha de pasar por el cedazo de Feijoo quien Isla, Rollán acuerda con Sebold, “tendría en la memoria una amonestación feijooniana, en el cuarto tomo de las *Cartas Eruditas* (1753), sobre los peligros de la filosofía materialista, particularmente de la idea de la “corporeidad del alma” de Thomas Hobbes y de John Locke.” (63) No mencionado por Sebold, el filósofo irlandés George Berkeley (1683-1753) posiblemente influencia a Isla en su concepción de la percepción, es decir, como comenta Warnock, según Berkeley

His great “Discovery is this – that existente is “percipi or *percipere*”; to exist is either to be perceived or to perceive. He claims that the word is in fact “vulgarly restrained” to this sense; philosophers, however have introduced the notion that existence and perception can be distinguished, and hence have flowed all their confusions and difficulties. If once this distinction is disallowed, we shall find a “vast view of things soluble hereby”; and at first (P.C. 604) Berkeley was sanguine enough to say that “I am persuaded would Men but examine what they mean by the word Existence they would agree with me. (Warnock, 22)

Este concepto entre percepción y realidad que se presenta en la miopía de *Fray Gerundio* y los que le rodean – es decir, la sociedad, tiene un germen en el *Día Grande*, y parte del éxito de transmitir ese conflicto entre percepción y realidad lo consigue Isla, narrando una historia de un evento que no vivió. Este hecho, este distanciamiento añade a la calidad satírica de la obra. Al igual que los maestros de Gerundico se basan en la nada, en el

vacío, en la superficie para sus enseñanzas, Isla en realidad hace lo mismo como narrador del *Día Grande*, se basa en una historia de “segunda mano”, una historia intervenida por la imaginación de las personal que se la contaron, que a su vez añade de su imaginación, como haría Gerundio.

En conclusión no se puede concreta y correctamente decir que *El día grande de Navarra* sea una introducción a *Fray Gerundio*, ya que las dos obras se distinguen en factores fundamentales: ficción vs. crónica, lo cual lleva, entre muchas otras cosas, a diálogo, y desarrollo de temas muy diferente de la labor acometida en el *Día Grande*. Lo que sí se puede ver es la abundancia de temas que en el *Día Grande* se presentan en pista para despegar en la novela de Isla, como pueden ser el uso de la sátira para promover reformas, el uso de diferentes técnicas narrativas como los prólogos, el estilo acordeón de la narrativa, con intromisiones, repeticiones y distanciamientos, la retórica y el barroquismo, lo escatológico junto con lo poético y lo directamente cómico, y temas globales como la historia y su manejo y la filosofía. El hecho de que Francisco de Isla pueda elegantemente tocar todos esos temas, y más, en ochenta y pico páginas es evidencia de su genio y capacidad creativa que no llegará a velocidad de crucero hasta su famoso *Fray Gerundio*.

Notas:

1. Irene Gómez-Castellano, notas de clase 7 de febrero, 2013, Chapel Hill, Carolina del Norte

La mayoría de las referencias de índole filosófica están basadas en la compilación *Los filósofos* de Ted Honderich, traducida por Carmen García Trevijano y que “parió” en España para la editorial Tecnos el erudito Francisco Navarro.

Obras citadas:

Alvarez Ayala, María Jesusa, and Alejandro Eiriz Viota. "El pensamiento de P. Isla." *Tierras*

de León: Revista de la Diputación Provincial 21.44 (1981): 81-92.

Álvarez Barrientos, Joaquín. *La novela del siglo XVIII*. Madrid: Júcar, 1991. Print.

Andrés, Victoriano Rivas. "Puntualizaciones en la biografía del Padre Isla." *Tierras de León:*

Revista de la Diputación Provincial 23.52 (1983): 107-112.

Aparicio, Juan Pedro. "Padre Isla: cartas familiares." *Revista de libros* 81 (2003): 38-39.

Arrillaga, Inmaculada Fernández. "Manuscritos sobre la expulsión y el exilio de los jesuitas

(1767-1815)." *Hispania sacra* (2000): 211-228.

Barrientos, Joaquín Álvarez. "Del pasado al presente: Sobre el cambio del concepto de

imitación en el siglo xviii español." *Nueva revista de filología hispánica* 38.1 (1990):

219-245.

Boggs, Ralph Steele. "Folklore Elements in Fray Gerundio." *Hispanic Review* 4.2 (1936):

159-169.

Booth, Wayne C. *A Rhetoric of Irony*. Chicago: University of Chicago Press, 1974. Print.

García, Francisco Martínez. "El "Fray Gerundio" de Isla entre dos hitos de la oratoria sagrada

española: la "Instrucción" de Terrones y la "Práctica" de Obregón." *Tierras de León:*

Revista de la Diputación Provincial 22.46 (1982): 79-104.

Haidt, Rebecca. *Seduction and Sacrilege*

□: *Rhetorical Power in I*

Campazas. Lewisburg, PA: Associated University Presses, 2002. Print.

Helman, Edith F. "Padre Isla and Goya." *Hispania* 38.2 (1955): 150-158.

Honderich, Ted. *Los filósofos*. Trad. Carmen García Trevijano. Madrid: Tecnos, 2000. Print.

Isla, José Francisco. *Cartas Inéditas Del Padre Isla*. Madrid, Editorial Razón y Fe; exclusiva de venta: Editorial Razón y Fe; exclusiva de venta: Ediciones Fax, 1957. Print.

Isla, José Francisco. *Día Grande De Navarra*,. 1. ed. "Razón y fe," 1930. Print.

Isla, José Francisco. *Fray Gerundio De Campazas*. 6. ed., ilustrada. Editorial Ebro, 1970.

Isla, José Francisco. *Historia Del Famoso Predicador Fray Gerundio De Campazas* □: *Alias Zotes*. Madrid: Cátedra, 1995. Print.

Isla, José Francisco. *Obras Escogidas Del Padre José Francisco De Isla* □: *Con Una No De Su Vida y Escritos*. Madrid: Ediciones Atlas, 1945. Print.

Martínez Fernández, José Enrique. "Burla, sátira y humor en Fray Gerundio de Campazas (Huellas de la comicidad carnavalesca)." *Epos: Revista de filología* 15 (1999): 175-198.

Padilla, José Montero. "El Padre Isla y su época." *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 22.48 (1982): 5-18.

Palmer, Joe L. "" La Juventud Triunfante" and the Origins of Padre Isla's Satire." *Hispania* 56.1 (1973): 75-80.

Polt, John HR. "The ironic narrator in the novel: Isla." *Studies in Eighteenth Century Culture* (1979): 371-385.

Porqueras Mayo, Alberto. *El Prólogo Como Género Literario; Su Estudio En El Siglo De*

Oro Español. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957. Print.

Rollán Ortiz, Jaime-Federico. "José Francisco de Isla y los antiguos campos góticos." *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 21.43 (1981): 37-68.

Sebold, Russell P. "Naturalistic Tendencies and the Descent of the Hero in Isla's Fray Gerundio." *Hispania* 41.3 (1958): 308-314.

Soria, Mario. "Puntos regalistas del Padre Isla." *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* 1 (1995): 37-48.

Warnock, G.J. *Berkeley*. Penguin: Harmondsworth, 1969.